

**ALEJANDRO JIMÉNEZ**[x @ajimac](#)ajimenez@oem.com.mxajimenez@oem.com.mx**Disco duro | Un INE esperanzador**

Los primeros pasos dados por el Instituto Nacional Electoral, ya presidido por **Guadalupe Taddei**, fueron desconcertantes: aceptar la baja de sueldo a menos lo que gana el Presidente de la República, rechazada en su momento por Lorenzo Córdova y Ciro Murayama; y visitar en Palacio Nacional a López Obrador, mandando un mensaje más de sumisión que de cortesía política.

Esto dio a pie a una perversa narrativa oficial, expresada en algunas mañaneras y en corto, de que “ahora sí, el INE era de la 4T”, aun cuando la reforma política que pretendía desmantelarlo y absorberlo en favor del gobierno no pasó en el Congreso de la Unión. Sin embargo, conforme se acerca la elección de 2024, el tiempo va colocando las piezas de otra manera.

La lectura de la baja de sueldo de los consejeros se coloca en el ámbito del cumplimiento de la ley, porque así está marcado en la Constitución desde este gobierno, pero sobre todo bajo la lógica política de no llegar retando al gobierno de manera innecesaria, en el entendido de que un proceso electoral en orden, con garantías y creíble pasa por coordinarse con el gobierno federal en materia de logística y seguridad.

Olvidado por lo pronto el tema de reformar la ley electoral, los nuevos consejeros electorales han dicho que acatarán la legislación electoral tal y como está en la actualidad, porque de todos modos sí se puede garantizar un proceso limpio y confiable. Tácitamente avalan a las pasadas administraciones electorales y por lo mismo los resultados del pasado, porque le han dado paz social y gobernabilidad política al país, respetando alternancias.



Es más, coinciden en que si nuestras elecciones son caras, es porque así lo ha exigido la desconfianza ciudadana y partidista a lo largo de los años. Los más de 25 candados de seguridad de la credencial para votar, más tintas indelebles especiales, urnas traslúcidas, papel de las boletas equivalente al papel moneda, reglas de escrutinio y presencia de partidos en casillas. Sin embargo, concluyen que tenemos un sistema electoral más robusto que el de Estados Unidos.

Para el próximo año se renovarán 21 mil puestos de elección popular, entre ellos, la Presidencia de la República, el Congreso de la Unión, nueve gubernaturas; 31 Congresos locales; 1,580 ayuntamientos y 16 alcaldías.

Por eso, el INE ha solicitado 23,757 millones de pesos para sus labores del próximo año; un incremento de 11.02%, con relación a lo ejercido en 2018, año en el que también se realizaron elecciones federales.

Contabilidad aparte son las prerrogativas de los partidos políticos que, se prevé, lleguen a los 10,444 millones de pesos y que se ve difícil que se vayan a tocar, pese a la austeridad pedida por el presidente López Obrador. Para los partidos, incluido Morena, primero las sagradas prerrogativas y ya después todo lo demás.

Más aún, el nuevo INE ha llamado la atención a partidos y al propio Presidente por sus expresiones electorales fuera de tiempo, lo que no ha gustado en Palacio Nacional, y que en su momento deberá ser procesado por el Tribunal Electoral.

Que la consejera presidenta no se manda sola ni puede imponer políticas también lo prueba sus dificultades para nombrar un secretario general, que eventualmente será Flavio Cienfuegos Valencia, actual Jefe de la oficina de la Presidencia INE. Lo cual habla de que al interior del instituto hay negociaciones, pesos y contrapesos.

Uno de los grandes temores ciudadanos es llegar a 2024 con un INE subordinado al Ejecutivo federal. Sin embargo, los pasos dados cuando menos públicamente, son más institucionales que partidistas. El árbitro electoral imparcial que el país necesita parece seguir ahí, con otros tonos y matices, pero en la línea que le ha dado prestigio por años, lo cual es esperanzador.

Mantenerse así, blindaría al INE en caso de que alguien no aceptara los resultados electorales si no le favorecen y brindaría certeza a la sociedad de que las autoridades así elegidas son por las que verdaderamente votó la gente. Ojalá.